

**CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO
ORDINARIO A**

Las Bienaventuranzas



Lectura de la profecía de Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Buscad al Señor los humildes de la tierra,
los que practican su derecho,
buscad la justicia, buscad la humildad, quizá podáis resguardaros
el día de la ira del Señor.
Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio
en el nombre del Señor.
El resto de Israel no hará más el mal, no mentirá ni habrá engaño en
su boca.
Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete.

Salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10

**R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.**

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos.
El Señor libera a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente, **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

1, 26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarlo en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así —como está escrito—: «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen

hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».



ESCUCHAR DE CERCA LAS BIENAVENTURANZAS

Cuando Jesús sube a la montaña y se sienta para anunciar las bienaventuranzas, hay un gentío en aquel entorno, pero solo «los discípulos se acercan» a él para escuchar mejor su mensaje. ¿Qué escuchamos hoy los discípulos de Jesús si nos acercamos a él?

Dichosos «los pobres de espíritu», los que saben vivir con poco, confiando siempre en Dios. Dicha una Iglesia con alma de pobre porque tendrá menos problemas, estará más atenta a los necesitados y vivirá el evangelio con más libertad. De ella es el reino de Dios.

Dichosos «los sufridos», los que viven con corazón benévolos y clementes. Dicha una Iglesia llena de mansedumbre. Será un regalo para este mundo lleno de violencia. Ella heredará la tierra prometida.

Dichosos «los que lloran», porque padecen injustamente sufrimientos y marginación. Con ellos se puede crear un mundo mejor y más digno. Dicha la Iglesia que sufre por ser fiel a Jesús. Un día será consolada por Dios.

Dichosos «los que tienen hambre y sed de justicia», los que no han perdido el deseo de ser más justos ni el afán de hacer un mundo más digno. Dicha la Iglesia que busca con pasión el reino de Dios y su justicia. En ella alentará lo mejor del espíritu humano. Un día su anhelo será saciado.

Dichosos «los misericordiosos» que actúan, trabajan y viven movidos por la compasión. Son los que, en la tierra, más se parecen al Padre del cielo. Dicha la Iglesia a la que Dios le arranca el corazón de piedra y le da un corazón de carne. Ella alcanzará misericordia.

Dichosos «los que trabajan por la paz» con paciencia y fe, buscando el bien para todos. Dicha la Iglesia que introduce en el mundo paz y no discordia, reconciliación y no enfrentamiento. Ella será «hija de Dios».

Dichosos los que, «perseguidos a causa de la justicia», responden con mansedumbre a las injusticias y ofensas. Ellos nos ayudan a vencer el mal con el bien. Dicha la Iglesia perseguida por seguir a Jesús.

De ella es el reino de Dios.

José Antonio Pagola

ÉCOUTER ATTENTIVEMENT LES BÉATITUDES

Nous vivons une période de crise religieuse. Il semble que la foi soit en train de s'étouffer dans la conscience d'un grand nombre de personnes, réprimée par la culture moderne et le mode de vie de l'homme d'aujourd'hui. Mais, en même temps, il est facile de constater que la recherche d'un sens, le désir d'une vie différente, le besoin d'un Dieu ami se réveillent chez beaucoup.

Lorsque Jésus monte sur la montagne et s'assoit pour annoncer les bénédicences, il y a une foule autour de lui, mais seuls «les disciples s'approchent» de lui pour mieux entendre son message. Qu'entendons-nous aujourd'hui, nous qui sommes disciples de Jésus, lorsque nous nous approchons de lui?

Heureux «les pauvres en esprit», ceux qui savent vivre avec peu, en faisant toujours confiance à Dieu. Heureuse une Église qui a une âme pauvre, car elle aura moins de problèmes, sera plus attentive aux nécessiteux et vivra l'Évangile avec plus de liberté. C'est à elle qu'appartient le royaume de Dieu.

Heureux «ceux qui souffrent», ceux qui vivent avec un cœur bienveillant et miséricordieux. Heureuse une Église pleine de douceur. Elle sera un cadeau pour ce monde plein de violence. Elle héritera de la terre promise.

Heureux «ceux qui pleurent», car ils souffrent injustement et sont marginalisés. Avec eux, on peut créer un monde meilleur et plus digne. Heureuse l'Église qui souffre pour être fidèle à Jésus. Un jour, elle sera consolée par Dieu.

Heureux «ceux qui ont faim et soif de justice», ceux qui n'ont pas perdu le désir d'être plus justes ni l'ardeur à rendre le monde plus digne. Heureuse l'Église qui recherche avec passion le royaume de Dieu et sa justice. En elle s'épanouira le meilleur de l'esprit humain. Un jour, son désir sera comblé.

Heureux «les miséricordieux» qui agissent, travaillent et vivent mûs par la compassion. Ce sont eux qui, sur terre, ressemblent le plus au Père céleste. Heureuse l'Église à qui Dieu arrache le cœur de pierre et donne un cœur de chair. Elle obtiendra miséricorde. Heureux «ceux qui oeuvrent pour la paix» avec patience et foi, recherchant le bien pour tous. Heureuse l'Église qui introduit dans le monde la paix et non la discorde, la réconciliation et non la confrontation. Elle sera «fille de Dieu».

Heureux ceux qui, «persécutés pour la justice», répondent avec douceur aux injustices et aux offenses. Ils nous aident à vaincre le mal par le bien. Heureuse l'Église persécutée pour avoir suivi Jésus. À elle appartient le royaume de Dieu.

**José Antonio Pagola
Traductor: Carlos Orduña**